

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 568

Madrid, 18 de Diciembre de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

EMMANUEL

La palabra «Emmanuel» ocurre tres veces, nada más, en la Biblia: una vez en Isaías, VII, 14; otra vez en Isaías, VIII, 8, y, últimamente, en Mateo, I, 23. El pasaje en Mateo no es más que una cita del pasaje en Isaías, VII, 14; de modo que para estudiar esta palabra y la profecía que corresponde a ella, tenemos que fijar nuestra atención en los capítulos VII y VIII de Isaías.

Isaías supo combinar dos cosas esenciales: la teoría y la práctica. A la vez que era un espíritu muy profundo y muy religioso, era también un hombre práctico que vivía en el mundo, y que procuró ofrecer sanos consejos a los reyes contemporáneos. Era también un político de primer orden, un verdadero hombre de Estado, pero siempre religioso, siempre fundando sus medidas sobre las inspiraciones divinas que Dios le concedió.

Fué durante el reino de Achaz, en Judea, sobre el año 730 antes de Cristo, cuando ocurrieron los acontecimientos que dieron lugar al uso de la palabra «Emmanuel». El rey de Samaria y el rey de Siria hicieron una alianza contra Judá, para tomar Jerusalem y poner en ella por rey a cierto amigo suyo. La alianza era temible, pues Achaz pudo oponer muy escasa resistencia a ella. Se le ocurrió a Achaz pedir la ayuda del rey de los asirios, la más grande potencia del mundo en aquellos tiempos, y, efectivamente, le mandó una carta de sumisión con un donativo de oro, y le rogó que subiese para salvarle de sus dos enemigos.

Pero Isaías no estaba conforme con semejante arreglo. Le pareció una profanación el acudir a un rey pagano, haciendo caso omiso de Jehová de los ejércitos. Isaías sintió la absoluta seguridad de que la alianza de Siria con Samaria resultaría un fracaso, y le aconsejó al rey Achaz que no tuviera temor de ella, sino que confiase exclusivamente en Dios. Isaías se sintió tan seguro de la ayuda de Dios, que un día salió al encuentro de Achaz, cuando él se dedicaba a inspeccionar las defensas de Jerusalem, y le invitó a pedir a Dios una señal, una cosa cualquiera, para quedar convencido del poder de Jehová. El rey contestó que no quiso, que no pediría señal. Fué indiferente al consejo del profeta, e insistió en seguir su política de una alianza con Asiria. Para verlo que tuvo lugar, léase el capítulo XVI del segundo libro de los Reyes, y se verá

que, efectivamente, el poder de Asiria salvó a Achaz, y que murió en paz, sin presenciar la destrucción de su capital.

Pero a Isaías todo aquello le pareció muy mal. Era el principio del fin, era introducir un elemento que acabaría por destruir a Jerusalem; era abandonar a Jehová y tener confianza en las vanas promesas de los hombres. Isaías vió desde lejos los funestos resultados del mal paso de Achaz, y en el momento en que el rey se negó a pedir señal a Dios, en el momento en que se vió que no se podía esperar nada bueno de él, el profeta Isaías lanzó sobre el rey una denuncia severa, acompañada de una profecía del Niño Emmanuel.

Le dijo Isaías que el mismo Dios le daría una señal. Le dijo que una virgen (también la palabra puede traducirse una moza, y sencillamente una joven) pariría un hijo y le pondría el nombre «Emmanuel», que quiere decir «Dios con nosotros». Pero aquel niño, al llegar a saber la diferencia entre el bien y el mal, tendría que comer manteca y miel; lo cual quiere decir que su país, para entonces, hubiera sido convertido por los asirios en un desierto, sin sembrados, sin trigo, sin pan: un país abandonado a los cardos y a los espinos; un país devastado, que no serviría sino para pasos de ganado, para producir leche y miel. No quiere decir lo mismo que «Un país que fluye leche y miel», el tipo de la abundancia, sino todo lo contrario. Los asirios, aquellos enemigos terribles, no podrían resistir la tentación de apoderarse del territorio de sus débiles aliados, los judíos, sino serían enemigos diez veces más terribles que la alianza de Siria con Samaria, que fué el motivo de la desgraciada invitación de Achaz a los asirios. Leyendo la última parte del capítulo VII y todo el VIII, se entiende el verdadero sentido de la profecía. Isaías dice al rey que dentro de cinco o seis años los niños nacidos en aquel mismo año sufrirán las malas consecuencias de su locura. Parece que en su primer aspecto, y en lo referente a Achaz, la profecía se limita a esta sencilla interpretación:

Pero, ¿por qué ponerle al niño el nombre Emmanuel?

Sin duda porque Isaías estaba siempre pensando en la esperanza, muy difundida ya hace tiempo entre los judíos, de un niño de la familia de David, el cual niño

daría principio a una época gloriosa para el pueblo escogido de Dios. Un niño vendrá, sí — dice Isaías —, y este niño representará la buena voluntad de Dios para con su pueblo. El niño traerá grandes bendiciones espirituales para el pueblo. Pero, desgraciadamente, el niño se verá condenado a sufrir, aunque inocente. El pobre verá su herencia destrozada, su influencia perdida, su trabajo multiplicado y todo por culpa del rey Achaz y de su pueblo, indiferente y rebelde. ¡Qué espectáculo más triste! He aquí un tipo de Cristo muy fiel a la realidad. No sabemos si el mismo Isaías entendió exactamente la semejanza entre su profecía; es decir, entre el ejemplo que puso el rey Achaz, y la gloriosa realidad del Niño de Belén. Pero es muy natural que Mateo, al referir las circunstancias del nacimiento de Cristo, hiciese mención de las palabras de Isaías, que fueron pronunciadas setecientos treinta años antes, para hacer constar que el Niño de Belén es Dios con nosotros. A nosotros se nos da una señal: una señal de la bondad inagotable de Dios, nuestro Padre celestial; una señal de la alianza perpetua, que vale infinitamente más que todas las demás alianzas con potencias de este mundo; en fin, una señal de que somos hijos de Dios, de los cuales Él no se olvida jamás.

A cada ser humano se le permite optar entre dos alternativas frente al nacimiento de Cristo: puede ser un Achaz, o puede ser lo contrario; puede rechazar la alianza divina, puede creer que este Niño no tiene fuerzas, que no vale para nada, que no ofrece ventajas materiales; en fin, puede rechazarlo del todo. Hay muchos que hacen así. Vivimos en tiempos cuando las cosas materiales van tomando tanta importancia que apenas hay lugar para las cosas espirituales. Todos cuantos piensan así, preparan un desierto, en vez de una huerta, para el Niño Emmanuel. Le obligan a sufrir, le obligan a comer la comida de tierras assoladas, le roban su herencia en los corazones de los hombres, y hasta le vuelven a perseguir y a crucificar con su desdén y su indiferencia.

No seamos así. Al contrario, escuchemos la voz del profeta. Demos gracias a Dios, porque en momentos de angustia, cuando las alianzas de los poderes del mundo contra nosotros parecen ser muy fuertes y amenazan destruirnos, nunca

nos falta la voz profética animándonos a pedir señal a Dios. Démosle gracias, porque nos ofrece su alianza, sellada con la sangre del inocente Niño Emmanuel. Démosle gracias, porque se repite esta señal cada año, cada Navidad, cuando contemplamos de nuevo el misterio sublime del Verbo hecho carne. Preparemos nuestros corazones para recibirle, no en tierra asolada, sino en tierra buena, bien cultivada y bien regada con el rocío del Espíritu Santo, y veremos una vez más que Dios es bueno, y que su misericordia es eterna para con sus hijos, hijos por adopción en la sangre del bendito Niño Emmanuel, Dios con nosotros.

W. H. BOWERS.

oooooooooooooooooooooooooooooooo

CONSTRUCTORES DE UNIVERSOS

No es de mi pobre invención este título. Bernard Shaw, en un banquete en honor al sabio alemán Einstein, declaró que entre los pocos genios que en el mundo han sido, hay algunos verdaderos constructores de universos, y a esta categoría suprema, añadió, pertenece el autor famoso de la igualmente famosa teoría de la relatividad.

Sin ánimo de discutir la mayor o menor justeza con que aplica esos vocablos el gran literato inglés, sino, por el contrario, aceptándolos de buen grado en toda la intensidad de su valor único y representativo, nos parece que se prestan a un comentario consolador y a una enseñanza edificante. Constructores de universos, aquellos que revolucionan el mundo de la ciencia para darle una nueva trayectoria que vincule sobre nuevas bases el progreso de los tiempos... Constructores de universos, aquellos que revolucionan la inteligencia humana en los moldes captadores, donde el rayo de la nueva idea se forja, y donde auroras deslumbrantes inundan de claridad los cielos del pensamiento... ¡Figuras bellas y excelsas que, si en verdad construyen universos, llevan rendida la admiración de las generaciones, pero también les acompaña la responsabilidad insaciable de todos los éxitos y de todos los fracasos de los hombres! ¡Figuras nobles, de magnitud moral extraordinaria, que abren y cierran las puertas de las civilizaciones y tienen, como dijo el poeta, las llaves de la inmortalidad! Debemos a estas figuras casi toda lo grande, casi todo lo bueno.

Sin embargo, todas ellas, a pesar de la fuerza imponderable de su intelecto, a pesar de la maravillosa intuición de sus almas, no pudieron aportar un adarme de dicha y de consuelo al mundo del espíritu, en perpetua agonía por las flagelaciones del dolor, de la miseria y del pecado humanos. He aquí la limitación de los constructores de universos científicos. Pueden avasallar el cosmos, penetrar y

revelar las secretas expresiones de sus ignotas formas, adueñarse de la materia y ofrecerla para el mejor servicio de las generaciones que viven y luchan. No pueden sorprender el vuelo del espíritu y resolver sus problemas del bien y del mal, de la vida y de la muerte. No pueden descifrar el misterio de ultratumba y construir nuestra personalidad espiritual. No pueden infundir el soplo de lo eterno para hacer de sus tangibles universos el alma viviente de una nueva Humanidad.

Algo más que constructores científicos de universos está necesitando el mundo... Vivamos, decía Amiel, ahogando la materia en un espiritualismo divino. La construcción científica del universo es nada sin la construcción espiritual de nuestras vidas. La primera es un proceso de cambios inexplicables, si la segunda no existe. Poreso ha podido decirse con exacta justicia que toda la grandeza de la creación no fué bien comprendida hasta que el Cristianismo, la más alta construcción espiritual de los siglos, ganó la conciencia del individuo. Y aquí, al discurrir sobre los constructores, hemos de detenernos, en un transporte de celestial reverencia, ante Aquél, inmenso y único, que construyó el universo del espíritu. Sin Él, ¡qué triste, qué oscura, qué miserable y aborrecible la vida de los universos científicos! Sin Cristo, ¡qué oquedad tan siniestra y sombría, qué vacío tan impenetrable el de la existencia humana...!

Pero con Él, constructor de nuestras espirituales vidas, los universos se ensanchan, las altitudes que generan amor crecen a lo infinito, el poder de la inteligencia ampara las excelsas visiones de la redención y los anales de la vida pura se multiplican.

La prueba de ingenio que, en la expresión de un título feliz, otorgamos sin regateo al filósofo y novelista y dramaturgo Bernard Shaw, no es óbice para creer que todavía son menguados y reducidos los horizontes que confrontan los constructores eximios, a quienes Bernard Shaw aplicó tan sonoro ditirambo. Y, sin duda, bien pensado, los sabios de la tierra alguna vez han de juntarse en amoroso concierto para proclamar como el verdadero Constructor de Universos al Único que pudo y supo construir el universo de la verdad y del amor, sin el cual la vida del espíritu es imposible.

J. MARCIAL DORADO.

oooooooooooooooooooooooooooooooo

D. CATALINO DÍAZ

El Domingo último, a las dos de la tarde, falleció repentinamente en Ibahernando el maestro evangelista de Santa Amalia, D. Catalino Díaz. El Sr. Díaz había ido a aquella localidad para celebrar el culto de la tarde, pero el Señor dispuso las cosas de otro modo, y le unió a la compañía de los redimidos.

A su esposa e hijas acompañamos en su duelo con nuestra simpatía y amor cristiano.

Una palabra más sobre el Modernismo.

TENEMOS una palabra en esta cuestión del Modernismo que quisiéramos dar a conocer a los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA. Es una palabra llegada de tierras lejanas, pues se trata de Kanamori, el evangelista japonés. Él fué uno de aquella célebre Banda de Kumamoto, tan notable en la evangelización del moderno Japón; uno de aquellos cuarenta muchachos convertidos en la escuela del capitán L. L. Janes que, amenazados por una despiadada persecución, se reúnen en la cumbre del Hanaoca y celebran un culto, donde cada uno firma este artículo de consagración: «En este día nos consagramos al servicio de Cristo y nos comprometemos a predicar su Evangelio por todo el Imperio, aunque esto signifique para nosotros la muerte». Casi todos fueron arrojados de sus hogares y provincias, pero fieles a su promesa se extendieron por todo el país, después de pasar algún tiempo en el Colegio del Dr. Neeshima, donde hallaron refugio. Más tarde Kanamori fué nombrado profesor de Teología en este centro y, como tal, se dió al estudio de obras teológicas, entre las que figuraban algunas de la *alta crítica* o Modernismo. Tales lecturas y estudios hicieron naufragar su fe entre las rocas de duda e incredulidad. La palabra que nosotros nos proponemos comunicar es precisamente la que va señalando tales escollos. Oigámosla, que es conveniente saber lo que hay un poco más allá de las plácidas aguas que nos describe el Sr. Ridge.

Nos dice Kanamori: «Yo amaba la Biblia y la reverenciaba. Fui convertido por su lectura y creía que era la Palabra de Dios dada por el Espíritu Santo, sin mezcla de error. Todos sus hechos, todas sus narraciones, todos sus héroes eran, pues, para mí ciertos y reales, no inventados ni fabulosos; todas sus enseñanzas, verdaderas, sanas y perfectas. Si hallaba algún pasaje difícil, que no podía reconciliar con mi razón, culpaba a mi intelecto imperfecto: *La Biblia estaba bien*. Su autoridad era divina y absoluta. Mas llegan los *altos críticos* y me dicen: No; la Biblia no es la Palabra de Dios dada por el Espíritu Santo. Es un libro escrito por hombres, y como tales, expuestos a equivocarse y dados a fingir hechos e inventar historias. Muchos de sus personajes son imaginarios y sus doctrinas ni son todas sanas, ni sabias, ni útiles. Servirían bien para los tiempos pasados, mas no para hoy. En muchos casos ha de interpretarse alegóricamente, deduciendo lecciones morales o espirituales. Cada uno de por sí ha de indagar cuál es lo auténtico *haciendo uso de la razón y sentido común*.

»Yo había mirado la Biblia como Juez supremo, sentado en el tribunal y pronunciando juicio infalible sobre todo lo

concerniente al bien espiritual y moral del hombre. Para la alta crítica no es así. A mí me dijo: — No; tú mismo eres el juez; tú has de sentarte en el tribunal y pronunciar juicio sobre ella, pues ella, lo mismo que los demás libros, es solicitante, y no juez, ante ti y tu razón. — Entonces, ¿qué autoridad puede tener la Biblia sobre un hombre si él mismo puede escoger de su contenido lo que estime más conveniente para sí? Tal Biblia ¿puede mandarnos meditar en ella día y noche? (Jos., 1, 8). En el Antiguo y Nuevo Testamento hay más de treinta mil promesas que han sido la vida, el gozo y la fortaleza de los cristianos durante diecinueve siglos. ¿Pero cómo confiar así en ellas si no son verdaderamente las promesas de Dios? Luego si rebajáis la Biblia al nivel de los otros escritos sagrados, tendrá que compartir la misma suerte que ellos. No podréis salvarla de la destrucción universal de esas religiones por el fuego de la moderna crítica. Vemos en países cristianos que mientras abrazan criterio tan destructor, siguen reteniendo las prácticas cristianas como resultado de la tradición, educación, enseñanza e instituciones cristianas en que son educados. Son cual hombres que arrojados a un hondo pozo van agarrándose a los salientes de las paredes y así evitan caer de golpe hasta el fondo. Pero los convertidos en países paganos no tienen ni hogares, ni instituciones tales a qué agarrarse. Y si les empujáis al pozo de la duda e incredulidad, caerán hasta el fondo directamente. A lo menos, yo así caí.

»También suele decir la nueva Teología: — No hay por qué molestarse tanto con la Biblia. No cuidamos de si se cree o no en su inspiración, ni en qué clase de inspiración se cree, total o parcial, verbal o moral. El Cristianismo se basa en la personalidad única de Cristo, no en la Biblia. Mientras tengamos a Cristo, no hay peligro para el Cristianismo. — Ahora preguntamos: ¿Y qué Cristo es ese? ¿Es Dios o es hombre? No; Cristo no es Dios, sino hombre — nos responde —. Será un hombre piadoso, lleno del espíritu de Dios, pero hombre, no Dios. El más sabio, el más santo, pero hombre todavía. Así llegan a exaltar a Cristo cuanto pueden; mas entre Dios y el hombre queda un abismo que ni la piedad, ni la grandeza, ni la santidad pueden salvar. Cristo queda así rebajado al nivel de Confucio, Shakamuni, Mahoma, Sócrates. ¿Y es este Cristo humano la Roca de los Siglos en que podamos edificar el Cristianismo íntegramente? A esto nos responden: Pero no hay por qué preocuparse de la naturaleza de Cristo. Para unos nació milagrosamente, para otros no; unos creen que resucitó, otros no. En otros tiempos se ponía gran énfasis en estas creencias, que hoy pasamos por alto. Lo esencial, que debemos sostener como la vida de nuestra fe cristiana, es: *el amor supremo y la fidelidad absoluta* a Cristo.

Reteniendo esto, bien podemos dar

por no esencial su nacimiento, resurrección, etc. Tales enseñanzas tienen que ejercer mortal influencia. Hablando francamente, ¿se puede amar con *amor supremo* a Jesús si no es Dios? El amor supremo, ¿no es un amor verdadero, vivo y personal? Y si Él no ha resucitado, ¿cómo amar supremamente a un muerto? ¿O es una cariñosa memoria lo que por Él sentimos? ¿No le amamos más que padre, madre, esposo, esposa? El amor verdadero y supremo viene del contacto directo de corazón a corazón, como salta la chispa al choque del eslabón con el pedernal. Cuando yo perdí mi fe en la divinidad de Jesús como mi personal y eterno Salvador, perdí mi supremo amor, y mi fe se hizo fría y muerta; vino a ser mera apreciación intelectual de su hermoso carácter. Y esa *lealtad absoluta*, ¿pensáis que se puede requerir hacia un hombre, aunque sea el mejor y más grande que jamás haya producido el mundo? Mi fe ortodoxa me enseñó que Él como Dios me creó, y luego, como Salvador, descendió del cielo y murió en la cruz para salvarme. Y puesto que es así, tengo que obedecerle sin reserva y aun sacrificar mi vida por Él. Pero si no hay tal Salvador, sino un mero Maestro, ¿podéis pedirme lealtad absoluta hacia Él? Y esa multitud de mártires del Cristianismo, ¿hubieran muerto meramente por las bondadosas enseñanzas de Jesús? No; si ellos afrontaron los leones, el fuego o la espada, fué por la fe en un Salvador viviente, y que estaba a su lado, esperando recibirles para llevarlos al seno del Padre.

»El estudio de la nueva Teología y crítica destruyó mi fe en las doctrinas fundamentales. Fui introducido a la Religión cristiana por la puerta principal y sacado fuera, a mi antigua creencia pagana, duda e incredulidad, por la puerta trasera de la nueva Teología. Mi visión de la vida futura y eterna llegó a ser tan vaga y oscura, que quedé limitado a este mundo. Ahora mi filosofía consistía en ser sano, rico, alegre y bueno. Fui considerado como uno de los reformadores sociales de más éxito en mi país, y estaba enteramente satisfecho de mis éxitos. Mas todo, mera apariencia. En un principio, estaba desquiciado intelectualmente por la nueva Teología; después lo estuve moral y espiritualmente. El pecado entró cautelosamente, y cautivéme de nuevo. ¡Oh, qué miserable fui en aquellos días. Estaba tan descarriado, que aun mis amigos perdieron la esperanza de verme volver! Después supe que dos señoras, americana la una, japonesa la otra, estuvieron «orando sin cesar» por mí durante estos veinte años, y Dios, en su fidelidad, me vigilaba durante ellos e hizome al fin volver a su comunión.»

Hemossido, quizá, demasiado extensos, pero una experiencia cual la de Paul Kanamori bien vale la pena de ser conocida. El Modernismo tiene un cascabeleo fascinador. Ciencia..., avance..., con-

quista...», proclama, cuando lo que lleva en sí es más bien especulación, pérdida y muerte espiritual. Ese «tizón encendido» librado por la misericordia divina de la pira del Modernismo, bien lo comprueba. Hoy brilla cual sorprendente antorcha del Evangelio. Sus campañas en Japón y Estados Unidos son maravillosas por su organización y resultados. Estamos anhelando días mejores, días de libertad y trabajo para nuestra patria. Pero, ¿qué será la labor de esos días si llegamos a ellos con un Evangelio desnaturalizado, falto del fuego divino? ¿Modernismo? No; ni siquiera el *santificado*. Será diferente la etiqueta; el producto, en sí, es el mismo. «Toda crítica que destruya la fe en la perfecta autoridad divina de la Biblia, es alta crítica, y toda Teología que destruya la fe en la perfecta divinidad de Cristo, es nueva Teología».

M. SAN LEÓN.

Valladolid, 28-XI-30.

Un nuevo templo en Estocolmo.

El pasado Noviembre se ha inaugurado en la capital de Suecia un amplísimo y moderno templo, capaz para unas 4.000 personas, para uso de la Iglesia Pentecostal «Filadelfia».

Este edificio, el más grande de su género en Escandinavia, llama la atención, porque incorpora muchas de las ventajas de la técnica moderna, a fin de utilizarlas para el trabajo de la Iglesia. Por ejemplo, mediante altavoces, pueden oír las predicaciones unas 1.000 personas más, que, al no caber en el templo, se acomoden en las salas y dependencias anejas. La acústica es perfecta, y aun hablando los oradores en voz no muy potente, llega bien el sonido a los fieles que ocupan los tres pisos de que consta la sala principal. El coro está detrás de la plataforma, y más arriba queda el hermoso órgano, pero enteramente invisible, y sin embargo, enviando los raudales de sus armonías, por todo el templo, mediante conductos adecuados.

El templo se llena todos los Domingos por la mañana y por la noche. La Iglesia «Filadelfia» cumple ahora veinte años, y empezó con 29 miembros, y reuniéndose en un sótano. Pasó luego a un local en que cabrían, a lo más, 1.000 personas, y ahora ha inaugurado éste, en que puede reunir, simultáneamente, sus 3.800 miembros. La Iglesia tiene un vivo interés por las Misiones, y sostiene 40 misioneros en varios campos. También cuida la obra filantrópica. Su presente pastor es Lewi Pethrus, con dos ayudantes. Esta iglesia publica el *Evangelii Harold*, que tira unos 30.000 ejemplares y es el órgano de las Iglesias pentecostales de Suecia. Hay en dicho país 500 Iglesias de esta denominación, con un total de 50.000 miembros. Sostienen, entre todas, 125 misioneros y cuentan con los servicios de 2.000 pastores y evangelistas.

Debemos estos datos a nuestro querido hermano D. Juan Johanson, misionero en Madrid, que nos ha mostrado fotografías muy interesantes de la historia de esta Iglesia en Estocolmo.

UN VIAJE POR ESPAÑA

(14 de Agosto a 17 de Septiembre.)

Un viaje fantástico. — Los hermanos de Logroño. — El puente magistral. — Paisaje aragonés. — La Jerusalem católica española. — La hazaña monstruosa del Ebro. — Arte español. — El Pilar y sus lacerias. — El núcleo evangélico de Zaragoza. — Cerca de Barcelona.

III

¿Casualidad o necesidad de ahorrar unas pesetas que no nos sobran? El caso es que cuatro personas — dos pastores evangélicos y dos que, si Dios quiere, llegarán a serlo — dan con su humanidad en un tren mixto que sale de Miranda, uno de esos restos del pasado siglo, que si no figuran en el catálogo de antigüedades españolas es, bien por falta de dinero, bien por sobra de pacientes y modestos viajeros. Un solo coche de tercera para cuarenta y tantos infelices, amén de maletas, cajones, cestas y demás. Departamentos cerrados de diez asientos. En el nuestro somos unos veinte viajeros, que procuran conservar la línea, aunque no sea más que por no sudar demasiado. De banco a banco queda un espacio de quince centímetros aproximadamente. Como ese pasillo (de sainete) está lleno de trastos, no sé ahora mismo dónde dimos con nuestras extremidades inferiores.

Baqueteo, achuchones, humo y gotas de petróleo que rezuman de un farol pegado al techo por arte de birlibirloque. La noche es calurosa. Por las diminutas ventanillas no entra sino el aire caldeado y las notas del violín de grillos y cigarras, que se perciben indistintamente, porque avanzamos a diez kilómetros por hora.

En suma: un viaje estupendo, genial. ¡Pobres los que piensan continuar hasta cerca de Barcelona! Porque ya estamos en la estación de Logroño y yo estrecho la mano fraternal de un grupo de evangélicos de la ciudad, reunidos allí al conjuro moderno de un telegrama. «Buen viaje. La semana próxima nos veremos en Barcelona.»

Domingo en la capital de la Rioja, a la margen derecha del Ebro.

A las once, vamos a celebrar nuestro culto. Estoy intranquilo, nervioso, fatigado, acaso, por la vida intensiva de los últimos días.

La capilla es amplia. En otro tiempo (qué frase tan amarga cuando se trata de evocar lo que fué la Obra evangélica) servía también de escuela.

Después del culto, saludo a todos los miembros de la congregación. Por vez primera, tengo la impresión que luego ha de confirmarse a lo largo de mi viaje: *los evangélicos españoles formamos una gran familia*. Traigo saludos y recibo la encomienda de presentar otros.

La congregación evangélica de Logroño no es muy numerosa, pero sabe suplir

la fuerza de estadística con un entusiasmo cristiano muy grande.

Hay pocos muchachos, aunque me contaron de una Sociedad de Esfuerzo Cristiano que habrá de formarse de nuevo (1).

No creo en la prosperidad de una congregación evangélica en España, sin escuela de niños y, sobre todo, de niñas. Desde luego que el pastor ha de estar al frente de los colegios, no precisamente como maestro, pero sí como director espiritual.

Por la tarde emprendemos un paseo por las afueras, para volver a la ciudad pasando por el magnífico puente de Sagasta. Las aguas del Ebro discurren tranquilas bajo la enorme armazón de hierro y cemento, de quinientos metros de longitud. Es una obra de ingeniería magistral.

A las ocho nos reunimos de nuevo para tratar un tema religiososocial. De buena gana me hubiera quedado unos días aún con los hermanos para poder recoger, así, más amplias impresiones. Pero hay una que no quisiera olvidarla tan pronto. Logroño, a pesar de su levitismo, es una ciudad donde el elemento popular se interesa grandemente por el Evangelio.

¡Qué desencanto, esos ciento setenta kilómetros entre Logroño y Zaragoza! ¡Con qué ansia se posa la vista sobre las primeras huertas zaragozanas, oasis redentor para el viajero ávido de colores y luz!

Una colina enlazada a la otra. Todas tristes, peladas, rojizas. Los pueblos se aplastan contra el suelo. Son de color pajizo, indiferentes, acaso muertos bajo un sol que los azota inclemente. Y los hombres trabajaban en los campos. Yo los he visto encorvados, arañando los pardos pedruscos. Cada pueblo tiene su torre. Las torres más gallardas de España. Estilo mudéjar, de adobes, altaneras y esbeltas.

El tren vuela sobre los limpios rieles, como huyendo del calor. Cruzamos campiñas sin horizonte, porque las gibas adustas del terreno le cortan, como cortan el aire.

Luego, Zaragoza ya a la vista, va apareciendo el verdor de las huertas.

De estar la ciudad más alta, debiera parecer una Jerusalem católica, por sus cúpulas y torres y un cierto colorido reli-

(1) En el número anterior de este periódico se confirma mi afirmación.

gioso. Acaso esté uno más influido de lo que cree por la fama milagrosa de la vestusta urbe y su ponderadísima Virgen.

«Cuando el Apóstol Santiago peregrinaba hacia Galicia...» Y la leyenda surgida de quién sabe qué cabeza, extiende sus velos y comienza una danza reposada, solemne, hasta que el pueblo, magnetizado, abúlico, osa el primer paso de baile, un baile que hasta ahora no ha fatigado a esos compatriotas tan corajudos, buenos y leales.

Zaragoza en el mes de Agosto, a las cinco de la tarde, no es para tomarlo a broma. Al contrario que otras ciudades modernizadas, ofrece su más agradable aspecto en el centro. Pero hasta allí, hasta el Coso y demás calles y plazas cercanas, se ahoga uno en polvo, un polvo amarillento, extraño, que se posa en todas partes. Desde el puente se ve el lecho del Ebro, intranquilo y verdoso, como cansado de su larga peregrinación o hastiado de correr por tierras inhospitalarias. Al llegar a la basilica del Pilar, se ciñe a ella en ancho abrazo. Cualquiera diría que el río y el templo se aman, cualquiera que no sepa la hazaña monstruosa del río: que ha ido filtrándose, filtrándose hasta los cimientos del templo, con ánimo de volcarlo sobre sus aguas y llevárselo sobre los ondulantes lomos hacia el mar. El trabajo silencioso de millones de horas del río, va a costar a los devotos millones de pesetas.

En casa del pastor, D. Mauricio Lusa, me han acogido cordialmente, y, gracias a eso, puedo descansar y trabajar. Hay que visitar el Pilar, La Seo, Santa Engracia, la Aljafería.

Porque la antigua César Augusta es, sin duda, la ciudad española más rica en tesoros de arte religioso.

El arte es un producto de la religión. El arte español es arte religioso por excelencia.

En el arte se recogen y plasman todos los movimientos espirituales de una raza y salen luego como el oro que cayó impuro en el crisol: idealizados, flamantes.

El hombre español es religioso por naturaleza, y por naturaleza indiferente o fanático. Por eso ha sabido ser mártir desde los primeros siglos del Cristianismo hasta hace tres centurias.

En Zaragoza predomina, como en Sevilla, el estilo mudéjar.

Adentrándose por los angostos callejones, sobre los que el cielo es una cinta de azul intenso, vienen a la mente recuerdos heroicos, se respira el soplo de una ingénita independencia, que culminó en la defensa de la ciudad contra los morriones franceses. (Zaragoza ostenta en su escudo un león rampante y coronado.)

Pedro de Arbués tiene un altar en Zaragoza. Él está delante, con una actitud de arcángel del Juicio Final.

¿Sería posible, a la vista de tamaña felonía, negar la existencia de Satanás?

¡Vaya un héroe del Catolicismo!

¡Vaya un Cristianismo!

das por propia petición las señoritas Pepita Navarro y Carmen Bueno. Para ellas son nuestras oraciones, a fin de que el Señor las bendiga ricamente en el camino de Cristo. — *Doroteo Portela.*

Ecos de Esfuerzo Cristiano.

Una velada en el Clot.

Con motivo de la vacación forzosa de la festividad romanista del 8 del corriente, los esforzadores de la Iglesia Metodista del Clot (Barcelona), prepararon una velada, que se desarrolló en medio del mayor entusiasmo.

Dieron gran realce a la fiesta los grupos de Barcelona y de Pueblo Nuevo de nuestra Iglesia, recitando poesías en castellano y en catalán. El grupo infantil del Clot estuvo muy feliz en una representación edificante, que agradó completamente a todos. Igualmente ganaron las simpatías del auditorio recitando hermosas poesías. Nuestro grupo había ensayado un drama sentimental, titulado: *Madre mía*, que conmovió hondamente a los espectadores. La fiesta tuvo lugar en el bien conocido salón en que se verificó el Congreso Evangélico, que estaba rebozando público.

Aprovechando tan hermosa ocasión y concurrencia tan numerosa, el Rdo. José Capó, presidente de nuestro grupo, pronunció muy atinadas palabras, dando a conocer el significado del Esfuerzo Cristiano, e invitando a la concurrencia a asistir a nuestras reuniones, así como a los cultos y Escuela Dominical. Al principio del acto se cantó, por primera vez, el himno especial de este grupo, y en los intermedios se entonaron también himnos a varias voces.

Esperamos que esta reunión sirva para el avivamiento de los esforzadores y contribuya a atraer algún alma a Cristo. — *José L. de Vargas.*

oooooooooooooooooooooooooooo

Notas breves.

Hemos tenido el gusto de saludar, en Madrid, a D. Amadeo Salvany, oficial del Ejército de la Salvación, residente en Santiago de Chile. El Sr. Salvany es español, y después de una larga ausencia de su patria, ha recibido una favorable impresión del progreso verificado, en muchos órdenes, en estos últimos tiempos. El Ejército de la Salvación es en Chile y algunas otras repúblicas de la América española, la fuerza evangélica de choque, por la actuación de propaganda evangélica en la vía pública.

— El día 7 de los corrientes, la Iglesia Bautista, de Valencia, ha tenido el gozo de admitir en su seno, mediante el bautismo, a los hermanos siguientes: María Climent, Carmen Francés, Vicenta García, Encarnación Calvillo, Antonio Guillamón, Elías Gallego, Vicente Argente y Antonio Granados. Que Dios bendiga abundantemente a estos creyentes, para que ganen a otros para Cristo.

— Iglesia Metodista Episcopal, de Sevilla. El día 24 del pasado Noviembre descansó en el Señor el veterano evangélico D. José Velázquez Fernández. A pesar de lo desapacible del tiempo acompañaron sus restos a la última morada un buen número de amigos y hermanos. Contaba setenta y seis años. Dirigió los cultos fúnebres el Rdo. Patricio Gómez. El Señor consuele a la familia afligida.

A NUESTROS LECTORES

EL año se encamina rápidamente a su fin. Nuestro próximo número será el de Navidad y también el último de este año. No queremos entonces distraer la atención de nuestros lectores de los asuntos propios del suceso que recuerda la Cristiandad, ni queremos restar espacio a los trabajos que tenemos preparados para esa ocasión. Vamos, pues, a decir hoy unas palabras a nuestros lectores, con los cuales queremos vivir en contacto.

A su debido tiempo hicimos público que la producción de clichés para grabados había subido de precio, siendo ello la causa de que hayamos restringido algo la publicación de láminas. También hablamos de la subida del papel. Éste ha ido subiendo incesantemente desde hace más de un año; y con la baja de la peseta hubo dos nuevas subidas de precio en pocos días, y ahora se amenaza con una tercera. Esto quiere decir que la producción de la hoja impresa encarece de día en día.

Todas las casas editoriales anuncian ya la subida de precio de sus ediciones para el año próximo; y como iguales causas producen iguales efectos, nada más natural, nada más lógico, que nosotros aumentáramos el precio de las suscripciones. Sin embargo, por ahora no habrá subida. Haremos todo lo posible por defendernos con los precios actuales, a lo menos en la Península. Pero tenemos que restablecer los precios de suscripción que han regido antes para Francia, Italia y todos los países de América, en que se estableció una reducción para fomentar la circulación de ESPAÑA EVANGÉLICA. Esperamos que la baja de la peseta facilitará el pago de las suscripciones de fuera de España. Los precios que ahora regirán figuran en el lugar correspondiente.

De todos modos, lo mejor para evitar posibles aumentos en el precio de suscripción es trabajar por la circulación de ESPAÑA EVANGÉLICA. Siete mil suscripciones de pago, a los precios actuales, cubrirían los gastos del periódico en la forma en que hoy se publica. ¿Es difícil la cosa? Tal vez lo sea; pero no es imposible. Propóngase cada uno de nuestros lectores buscar un nuevo suscriptor, y en un par de años se habrá conseguido lo que parece imposible y habremos logrado para ESPAÑA EVANGÉLICA la independencia económica.

Como de costumbre recomendamos que, a ser posible, se renueven las suscripciones, incluso de paquetes, dentro del próximo Enero, a fin de normalizar la tirada y no imprimir más papel que el que sea necesario.

Esperamos de todos nuestros amigos sus oraciones, sus simpatías y su ayuda, no olvidando que trabajar por ESPAÑA EVANGÉLICA es trabajar por la propaganda evangélica.

Esfuerzo Cristiano

Contemos nuestros días.

Dom., 28 de Diciembre.

Sal. 90.

Lecturas diarias.

Lunes . .	El año terminado . .	Sal. 103, 8-18.
Martes . .	Mi progreso	Romanos, 6, 1-4; 1.ª Cor., 13, 11.
Miércoles.	Lecciones del tiempo.	Ecl., 3, 1-12.
Jueves . .	Aprovechando los días	Sal. 89, 47 y 48; Os., 10, 12.
Viernes . .	El año venidero . . .	Salmo 21, 1-15; Luc., 11, 1-4.
Sábado . .	¿Qué me propondré? .	2.ª Tim., 2, 15; Heb., 10, 19-25.

Sugestiones.

Ábrase la reunión con muchas oraciones implorando la bendición de Dios sobre el nuevo año; que cada miembro ore por una bendición solamente. Pregúntese después: «¿Qué cosas tenemos seguras durante el año que viene?» La presencia de Dios, por ejemplo. Que los miembros completen la lista. Más oraciones de una frase, de agradecimiento. Después téngase una reunión de *propósitos*. Sería buen plan escribirlos, sin firmas, y después leerlos. Orad pidiendo fortaleza para cumplir estos propósitos; será bueno que el pastor termine con algunas palabras.

El año nuevo.

Es un barco que se da a la vela, y tendrá buen viaje si su capitán es la Conciencia; es una semilla acabada de plantar y producirá un buen árbol si su suelo se fertiliza con oración. Es ave emprendiendo su vuelo; podéis cargar sus alas de plomo, o encogerlas con timidez, o dejar que os eleven hasta el paraíso de Dios. — A. R. W.

Más de Cristo.

Si el año ha de ser de bendición, debe haber por nuestra parte una apropiación más completa de Cristo. Él es nuestro, y necesitamos solamente pedir de Él lo que nos falta a nosotros, y así para nosotros el vivir será Cristo.

Debemos reclamar su mente, y pensar como Él; su paz, y así estar tranquilos en medio de las agitaciones del mundo; su dulzura, para ser amables y justos.

Podemos pedir su espíritu, y así ser espejos que reflejen su carácter.

El mundo ansía una visión de Cristo. ¡Ojalá pueda verla en nosotros este año! *J. W. Chapman.*

Temas para pensar.

¿Cómo podemos sacar el mayor bien del pasado? ¿Qué debemos aprender de las equivocaciones del pasado? ¿En qué sentido debemos olvidar «lo que queda atrás»? ¿Cuáles son algunas de las cosas que deben ser hechas nuevas?

Sociedades infantiles.

Año nuevo, vida nueva.

Dom., 28 de Diciembre.

Ef., 4, 22-24; Col., 3, 8-10.

¿Qué quiere decir vida nueva? ¿En qué consiste esta vida nueva? ¿Qué dice la Biblia que se le dará al que venciere? Apocalipsis, 3, 12. ¿Cómo la describe San Juan en el Apocalipsis? ¿Quién solamente os puede dar todas estas cosas? ¿Qué personas de la Biblia y fuera de ella conocéis que han cambiado de vida?

Escuela Dominical

Revista: El modelo de la vida cristiana.

28 de Diciembre.

TEXTO ÁUREO: *Haya pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.* — Fil., 2, 5.

Durante el trimestre que termina han desfilado delante de nosotros varios hombres y mujeres representativos del Nuevo Testamento. Todos ellos, con excepción de uno, el joven rico, pueden servirnos de ejemplo en uno o varios aspectos de la vida cristiana. El joven rico nos sirve de amonestación. Ninguna de las figuras estudiadas es un modelo perfecto. El modelo perfecto se encuentra solamente en el Señor Jesucristo (véase el Texto Áureo). Pero cada uno de los fieles cuyo retrato hemos contemplado nos enseña algo que podemos imitar y nos anima a ver qué altura moral y espiritual pudieron alcanzar hombres débiles y pecadores como nosotros.

Una manera de hacer la revista sería escribir los diferentes nombres en la pizarra, tal vez trazando rayas verticales y horizontales para hacer diez cuadros, uno para cada nombre, y pedir a los alumnos que indicaran algunas lecciones que aprendemos de cada uno de los hombres y mujeres mencionados. Por ejemplo:

1. *Zacarías y Elisabet.* Piedad, devoción, vida sencilla y obediente a Dios.

2. *Maria.* Fe, humildad, reverencia.

3. *Simeón y Ana.* Esperanza en las promesas de Dios. Amor a la casa de Dios.

4. *Simón Pedro.* El primer confesor de la divinidad de Cristo. El hombre débil que llegó a ser fuerte como una roca.

5. *Tomás.* El incrédulo sincero. El Señor tiene compasión de los que dudan, pero quieren creer.

6. *El centurión creyente.* Cristo se goza en la fe de los que piden de Él cosas difíciles.

7. *El joven rico.* El peligro de las riquezas está en que seamos poseídos por ellas cuando creemos poseerlas.

8. *Zaqueo.* El hombre que buscó a Jesús y descubrió que Jesús le buscaba a él.

9. *Esteban.* Un fiel testigo del Señor (mártir significa testigo).

10. *Pablo.* El hombre más grande de la Iglesia Cristiana.

Preciosas Tarjetas Postales.

Con el portal de Belén, para felicitar la Navidad. Con los Magos de Oriente, para Año Nuevo. Con la paloma refugiándose en el Arca (Génesis, 8, 9). Con el Arco Iris, símbolo de paz (Romanos, 15, 33). Con un faro y una nave que pelagra en medio de un mar tempestuoso (Salmo 27, 1) y otras con asuntos bíblicos, cada una al precio de 25 céntimos. La docena 2,50 pesetas.

Juan Fliedner: Calatrava, Núm. 27.-Madrid (5)

Recomiende a sus amigos

➡ ESPAÑA EVANGÉLICA

EL BUEN PASTOR

Una vida de Cristo para niños.

Una vida de nuestro Señor, en lenguaje inteligible, para niños que empiezan a leer con provecho. Tipo grande y claro. Cuatro láminas en colores de Harold Copping. Artística cubierta.

El mejor regalo de Navidad para un niño o niña
de seis a ocho años.

En cartón: **dos pesetas.**

Hasta el 31 de Diciembre de este año: **una peseta.**

Sociedad de Publicaciones Religiosas,
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

PARA NAVIDAD (Oferta especial).

El Amigo de la Infancia.

Hojas sueltas, el ciento. 1,—

Meses enteros, veinte ejemplares, todos diferentes. . . 1,—

Colecciones de años completos:

Sin encuadernar 1,—

Encuadernadas 2,—

Encuadernación de lujo. . . 2,50

Biblioteca Infantil.

Himnos al nacimiento de Jesús:

Colección de 28 canciones antiguas y modernas. . . 0,25

La Navidad de Angelita:

En rústica 0,50

En pasta 0,75

El Arbolito de Federico . . . 0,25

La Cruz de Coralito 0,50

El Pequeño Capitán 0,60

El Pequeño David 0,15

La Familia Sagrada:

Bellísima y auténtica descripción de la bendita familia de Jesús, sus padres y sus hermanos 0,50

El Cuadro de un Pintor:

Relato histórico, en el que intervienen un artista, una gitana y un conde 0,25

La Huerfanita 0,25

Parábolas de Jesucristo:

Escogidas e ilustradas para niños 0,25

Parábolas de la Naturaleza:

Cinco diferentes narraciones instructivas y amenas. Cada una 0,30

1.ª Una lección de fe.

2.ª La tierra desconocida.

3.ª No perdida, sino transformada.

4.ª Susurro de placer.

5.ª Una lección de esperanza.

La Palomita. 0,25

Leyendas de la Alsacia:

Cuatro diferentes, cada una. . . 0,20

1.ª La capa de pieles.

2.ª El Dr. de Kaisersberg.

3.ª Spitzli.

Textos bíblicos de pared.

Grandes, 17 x 24 cm. 0,75

Pequeños, 8 x 12 cm. 0,30

Vales para escuelas.

100 cuadros bíblicos, 50 del Antiguo Testamento. . . 1,25

50 del Nuevo Testamento. . . 1,25

El Buen Pastor:

12 textos diferentes ilustrados, para niños. 0,75

NOTA: De algunos de estos libritos sólo podrán servirse los primeros pedidos, pues quedan, relativamente, pocos ejemplares, pero los que se vayan agotando se reimprimirán a la mayor brevedad posible.

Pedidos a D. JUAN FLIEDNER. - Calle de Calatrava, 27, MADRID (5).

¡Ya apareció

La Morenita perdida!

¡Ya salió

Cristóbal y su organillo!

Están en la encuadernación.

Pronto se hospedarán en la calle de Calatrava, 27, al cuidado de D. Juan Fliedner.

NOTA: Piensan recorrer en estas Navidades y Año Nuevo España y las Américas para visitar a sus compañeros, las niñas y los niños evangélicos. Por gastos de viaje y estancia cobrarán sólo 1,50 y 2 pesetas, respectivamente.

¡Hasta pronto, pues!